

DIPLOMA
DE
RELACIONES INTERNACIONALES

HERIBERTO SCHMUTZER

LA GRAN INFLUENCIA DEL PODER
ECONOMICO EN LA DIPLOMACIA

PROF. ALBERTO SEPULVEDA
UNIVERSIDAD DE VIÑA DEL MAR

VIÑA DEL MAR, OCTUBRE 2003

TESIS:

La relación diplomática que se ha ido gestando entre las naciones se ha cubierto generalmente con un velo de carácter moral o altruista, pero en realidad siempre ha intentado perseguir ventajas económicas, muchas veces para debilitar incluso a estados amigos y con métodos a veces despiadados. En la edad media personas de mucha fortuna, tales como los Fugger, y desde fines del siglo XIX, grandes conglomerados económicos han influenciado cada vez más la diplomacia de las naciones, debilitándose de esta forma la labor de los Ministerios de Relaciones Exteriores y su influencia sobre la política exterior.

INTRODUCCION

Desde la Edad Media la diplomacia disfraza las ambiciones del poder asociado a la riqueza y dominio producido por ésta.

Así p.ej. el poder de Venecia se basaba en su monopolio del comercio con el oriente (ruta de la seda) lo que le consolidó una gran riqueza y poder en el Mediterráneo. Igualmente la "Hanse", Asociación de Comerciantes del Mar Báltico dominó la diplomacia de las ciudades estados del Norte de Europa. Antes de la Revolución Francesa, al estado estuvo representaba por la realeza, la que

después fue reemplazada parcialmente desde el siglo XIX, por caudillos (como Napoleón, Bismark, etc.).

En el siglo XVI la diplomacia de los grandes estados europeos fueron dirigidos por personajes de gran inteligencia y fortuna al crearse los bancos y el papel moneda. De esta manera Napoleón tendría que someterse a Joseph Ouvrards, “Especulador por la gracia de Dios” su financista y abastecedor de sus ejércitos.

En América tenemos varios ejemplos de guerras como consecuencia de esta diplomacia disfrazada. Por ejemplo la guerra en Norteamérica, en donde el Norte industrializado luchó contra el Sur agrícola y en expansión industrial, con el pretexto de eliminar la esclavitud (entiéndase obra de mano barata), que se consideraba amenazaba la prosperidad del Norte que tenía que pagar salarios mucho más altos.

En Sudamérica tenemos el ejemplo de la Guerra del Pacífico o “del Salitre” originada por la política chilena de las pampas salitreras y la envidia boliviana al imponer a esta actividad impuestos especiales.

También la Primera y Segunda Guerra Mundial fueron en el fondo guerras económicas. En la primera, el poder comercial emergente del Imperio Alemán de reciente creación y del Imperio Austro-Húngaro amenazaban el comercio británico y francés. En la segunda, el afán de Alemania por obtener materias primas, minerales y petróleo, llevaron a una expansión pacífica territorial sin

medida. Con esta expansión aumentó el poder económico y finalmente en el intento de acceder al petróleo del Mar Negro se desencadenó la guerra.

Para demostrar nuestra tesis vamos a estudiar el caso de Napoleón Bonaparte y Joseph Ouvrard.

La época que transcurre entre mediados del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX estuvo marcada por el despertar de las masas, el comienzo de la Revolución Industrial en Inglaterra y por la Revolución Francesa y el triunfo de Napoleón Bonaparte.

Napoleón, de origen humilde, pudo llegar a la cumbre de su poder gracias a su rival permanente, pero financista indispensable, Joseph Ouvrard.

Este “Especulador por la gracia de Dios”, como lo llamaron sus conciudadanos en aquel entonces, nació en Nantes el año 1770. Hijo de un fabricante de papel comenzó su aprendizaje con 18 años en la firma de abarrotes de Guertin, Loret y Cía. Fue acá donde aprendió el manejo del comercio internacional con estos poderosos y acaudalados comerciantes de la ciudad de Nantes a orillas del Loire y despertaron sus ansias de poder por medio de la riqueza. Mientras el poder de los reyes disminuía, en Francia aumentaba la influencia política de los comerciantes que comenzaron igual como los de Alemania del siglo XVI, igual que los Fugger y otros en Alemania sentirse dueños del mundo.

Aquí comprendió Joseph Ouvrard sus verdaderas posibilidades y el poder del comercio como comenta uno de sus biógrafos. Muy pronto se dio cuenta de la fórmula mágica que significaba el crédito. La especulación de la empresa constructora Graslin, que casi quebró pero se salvó gracias a enormes créditos, llevó a Ouvrard a escribir en sus memorias “Esto me enseñó como con crédito se multiplicaron los recursos disponibles”. El extraordinariamente visionario e

inteligente Ouvrard no se dedicó demasiado tiempo a los abarrotos, los que en su vida futura le devengarían los más grandes éxitos, pero también sus más profundas caídas.

El 14 de Julio de 1789 comenzó en París la gran revolución. El comerciante inmediatamente vislumbró la interdependencia de la revolución con la demanda de papel, artículo que conocía por la fábrica prestigiosa de su padre. Sin duda el cambio radical trajo consigo la libertad indiscriminada de la palabra verbal y escrita. El papel era un medio de propaganda y se necesitaba para folletos, libros, diarios, panfletos, bandos etc. para divulgar nuevas ideas de la revolución.

Así comenzó su primera especulación. Viajando de una fábrica de papel a la otra, compró con el crédito que tenía la fábrica de su padre la producción total de éste de los próximos dos años a precio barato y fijo. Al poco tiempo el precio del papel subió a las nubes y Joseph Ouvrard ganó con esta transacción 300,000 Libras Francesas. Una vez vendido el papel y la producción futura a otras firmas, se olvidó del asunto ya que la venta al detalle no le interesaba.

Como vivía modestamente a pesar de su nueva fortuna y de sus 20 años, mantuvo su capital sin dividirlo y pensó en nuevas especulaciones y en la política.

El bloqueo del continente por los barcos británicos, le dieron una nueva gran oportunidad. Los productos de Ultramar como café,

especies, té y otros empezarían a escasear. Además la población negra en las plantaciones trabajaban menos y pronto Haití y Santo Domingo se independizaron. Nadie como él anticipó este desenlace y así se dedicó a esta exitosa especulación por varios años.

Mientras tanto la revolución se hacía cada vez mas sangrienta y en Nantes, apareció Jean Bapiste Carrier, un fanático asceta incorruptible y sanguinario. Se atacaron los fabricantes, comerciantes y todo al que que tenía posición y fortuna. El astuto Ouvrard logró escapar al arresto y la matanza, enrolándose en el ejército francés por un tiempo.

Durante su corto período militar salvó a muchos ciudadanos del fusilamiento en la tenebrosa fortaleza de Conciergerie en Nantes. Tal fue su influencia política y su arrojo que consiguió del gobierno que le pagaran 200,000,- francos, como indemnización por la quema de su fábrica de papel, petición que a otros ciudadanos les habría significado cárcel o la guillotina. En esta época se casó con la hija de un acaudalado comerciante de Nantes.

Finalmente con la caída y decapitación del siniestro abogado Robespierre, el 27 de Julio 1794 terminó el reino del terror y con ello volvió la tranquilidad a la ciudadanía, pero el estado se encontró en la más absoluta bancarrota. Ouvrard se dio cuenta de inmediato de la importancia que tenían las finanzas y transformó su empresa de abarrotos también en un Banco. En sus "Memorias" no nos cuenta mucho de este período pero especuló en la bolsa que comenzó a

operar nuevamente ganando cuantiosas sumas las que sin embargo no le parecían suficientes.

Comenzó en esta época su incursión en la política y diplomacia de la Nación Francesa. Quería abastecer al ejército y a la flota, con lo cual adquiriría gran influencia sobre la diplomacia del gobierno. Después de los sangrientos días de París la vida en ésta volvía a florecer, marcada por el éxito del comercio, las industrias, la bolsa como asimismo por la especulación y el lujo. El hombre más poderoso de Francia, Barras, ex oficial y noble, se rodeaba de gente de la alta sociedad y de intelectuales y tenía como amiga a la estupenda e inteligente Madame Tallien. En las tertulias organizadas por esta dama que frecuentaban los miembros de las altas finanzas y del comercio, fue donde Ouvrard conoció al poderoso Barras. Muy luego Barras y sus consejeros se convencieron de la importancia que para ellos significaba el apoyo de esta brillantemente, de profundos conocimientos financieros y de una irresistible simpatía que aparentaba disponer de inagotable dinero y crédito. En una conferencia secreta el gobernante se aseguró el apoyo y la ayuda del financista. El abastecimiento de la marina estaba en manos del gobierno y según las memorias de Ouvrard “funcionaba tan mal como todas las demás empresas del estado”. El comenzó a abastecer a la flota con un presupuesto de 64 millones de francos y muy luego también el gobierno español le encargó el abastecimiento de la flota española, que a causa del bloqueo británico, se encontraba mayoritariamente en puertos franceses. En este último

caso su ganancia fue el equivalente a 4 millones de pesos mexicanos (alrededor de 18 millones de francos). En pago le dieron letras sobre el tesoro mexicano, las que lo pusieron por primera vez en contacto con los fabulosos tesoros de oro y plata del nuevo mundo y abrirían en él el apetito para impulsar al gobernante francés de turno, para controlar a España y poder llegar así a estas fabulosas riquezas. Con el tiempo se dará esta oportunidad.

A los 29 años tenía una fortuna personal de 29 millones francos y formó un gran consorcio comprando una cantidad de empresas y asociándose con dos síndicos, uno de ellos el inmensamente influyente Cambacères que tenía una trayectoria brillante, la que lo llevó de abogado a presidente de los 500 delegados, luego a Ministro de Justicia y como colaborador de Ouvrard a Cónsul al lado de Napoleón.

Finalmente fue representante del jefe del gobierno, Canciller del Imperio, Revisor del Code Napoleón y finalmente fué nombrado Duque de Parma. Este asociado le sirvió más adelante fielmente a Ouvrard, al negarse Napoleón como era su costumbre, a pagar cuentas del estado y en consecuencia a enemistarse con su financista.

Muy luego el gobierno de Napoleón le pidió un préstamo de 10 millones de francos al estar las finanzas del estado agotadas y Napoleón en su aventura en Egipto. Pero Ouvrard consciente del precario estado de las finanzas y con su visionaria facultad de predecir el futuro de los acontecimientos, desarrolló un plan

financiero muy adelantado para su tiempo para prevenir la bancarrota del estado. Llegó a la conclusión “que las finanzas del estado se deben regular en la misma forma como las finanzas privadas”. Lo más importante es la confianza de la ciudadanía en el manejo de las finanzas del estado (ayer tan válido como hoy!).

Como las deudas no se podían pagar con las actuales entradas mermadas por la pésima situación económica, pensó que había “que formar una caja especial para las deudas y ésta debe ser alimentada por un nuevo endeudamiento a largo plazo el que debe ser respaldado por una caja de amortización”. Ouvrard estaba convencido que con estas medidas que apoyaban a las empresas se aumentaría la confianza entre pueblo y gobierno y en consecuencia aumentarían las entradas del estado y éste se podría salvar. Estas ideas por primera vez anunciadas, estaban muy adelantadas para su tiempo y en consecuencia no fueron aceptadas. El gobierno prefería su dinero en vez de sus sabios consejos, pero su influencia crecía en el gobierno y en la diplomacia.

Al final del siglo XVIII en París aumentaban peligrosamente las diferencias sociales. Una pequeña elite disfrutaba de lujos extraordinarios mientras la gran masa del pueblo estaba mal alimentado y se debatía en cuarteles miserables.

Mientras tanto Ouvrard tenía una fortuna tan vasta, que no sólo le permitía financiar los ejércitos de Napoleón, sino también comprar grandes extensiones de terrenos, castillos y casas en París, con lo

que pudo llevar una vida de lujo extremo y codearse con los hombres y mujeres más influyentes del gobierno y la sociedad. Así restauró, transformó y alhajó el antiguo Castillo Raincy, antigua propiedad de la familia real. Aquí los festejos y “Soirées” del más alto refinamiento eran frecuentados por la más alta sociedad influyente en el ámbito político, economía e intelectual. También asistían a estas fiestas de un lujo inimaginable, las mujeres más bellas, cuya fama perdura hasta hoy día, como Madame Recamier, Madame de Staël, la Duquesa de Kurland y la Principessa Visconti. Pero a Ouvrard le faltaba la mujer de máximo brillo y máxima influencia política, la amante del todopoderoso y bello Barras: Madame Tallien. No tardó mucho en conquistarla, sin que asombrosamente perdiera la amistad de Barras.

Johanna María Theresia Tallien, de la cual Lamartine dijo: “En ella se reúnen el fuego del Sur, la indiferencia del Norte y la gracia de Francia y así ella se transforma en la estatua de la belleza de todos los países”. Pero esta mujer le abría las puertas a sus anhelos más preciados de la verdadera fortuna y de riquezas soñadas: el oro y plata de México. El padre de la reina del Castillo Raincy, Françoise de Cabarrus era dueño en Madrid del Banco San Carlos y este Banco en España lo hacía soñar con las riquezas casi a su alcance en México. Aquí empieza a madurar en la mente de este genio de las finanzas y banquero de Napoleón, el más fantástico de todos los planes, que comienza con la conquista de Madrid por Napoleón.

Hasta aquí Ouvrard se había transformado en uno de los hombres más ricos de Francia, pero el 09 de Noviembre de 1899 Napoleón se tomó el poder en Francia y obligó a renunciar al todopoderoso amigo de Ouvrard, Mon. Barras, pero las personalidades del Corso y del financiero no tenían nada en común: las ansias del poder mediante los ejércitos, contra las ansias del poder por medio de la riqueza.

Pero curiosamente los esfuerzos por acercarse a Napoleón y abastecer a sus ejércitos no encontraron buena acogida. Napoleón detestaba a los comerciantes y nada le producía mayor resistencia que cancelar deudas y facturas. Así instaló un consejo financiero para que financiaran los gastos del Estado, consejo al cual no se invitó a Ouvrard. Después de muchos ruegos del Corso, éste Consejo acordó 12 millones y pagó sólo 3 millones. Pero Napoleón se equivocó en el poder del financiero, que mientras tanto adquirió una deuda por 10 millones de Napoleón. Aún durante las deliberaciones del comité financiero, Ouvrard exige el pago de la deuda, lo que empeoró su relación con Napoleón, que no tomó en cuenta sus recomendaciones para sanear las finanzas del Estado y el 25 de Enero 1800 ordenó la detención de Ouvrard. Pero tanto Josephine, la mestiza mujer de Napoleón como Cambacères, sus buenos amigos, lo previnieron a tiempo. Ouvrard se preparó para la investigación, haciendo desaparecer algunos papeles y dejando casualmente olvidadas algunas cartas de agradecimiento por dineros

facilitados a Josephine en su escritorio. La furia del Corso era de imaginar.

Después de tres días Ouvrard se presentó voluntariamente demostrando con ello su inocencia frente a las acusaciones de manipulaciones deshonestas y aumentando la ira de la población contra las arbitrariedades de Napoleón. Este finalmente tuvo que dejarlo en libertad a raíz de una indignada carta que le envió Ouvrard. Nuevamente este le facilitó 14 millones de francos al estado pero fue despedido como proveedor de los ejércitos.

Napoleón se preparó para la guerra contra Austria en Italia. Aquí su ministro de guerra Berthier, íntimo de Ouvrard, convenció al Corso que sin el abastecimiento de sus ejércitos ,por Ouvrard en conjunto con su socio, el comerciante holandés Ignaz Joseph Vanleberghe, la guerra no sería realizable. Así fueron contratados nuevamente para abastecer al ejército francés y Ouvrard siguió acumulando nuevas fortunas.

En 1802 una hambruna angustiosa afectó a Francia y a Napoleón no le quedó otro remedio que entregar al experto en alimentos, Ouvrard, el abastecimiento de trigo de Francia. El logró en colaboración con Vanleberghe dominar en corto tiempo la situación anunciando la importación de trigo, lo que indujo a los especuladores a sacar las reservas de sus depósitos, con lo que el precio bajó y la importación se redujo a un mínimo.

Nuevamente, hábilmente motivado Napoleón se preparó para invadir Inglaterra, país que bloqueaba las flotas españolas y los sueños de

Ouvrard de llevar las riquezas de México al continente. Así a pesar de sus malas experiencias con el pago, se mostró dispuesto para abastecer la flota francesa en conjunto con su socio Vanleberghe.

Pero esta vez el Corso les debía casi 68 Millones de Francos y según su costumbre no pagaba las cuentas, lo que llevó a Ouverard a endeudarse fuertemente con los bancos y a pesar que Napoleón comenzó a pagar muy de a poco Ouvrard se vio forzado de vender gran parte de sus predios rurales y en 1804 tuvo que liquidar casi la totalidad de sus propiedades incluso sus casas en Paris, el Palaís Montesson en la Rue Montblanc etc. Forzado por el despotismo y la sistemática costumbre del Corso de no pagar, Ouvrard tuvo que anunciar su quiebra. Pero la lucha entre los dos potentados y las influencias diplomáticas para llegar a Madrid y México seguían su curso.

Entre tanto durante los últimos 7 años Ouvrard había mantenido secretas relaciones diplomáticas con las autoridades en Madrid y con el Banco de su ilegítimo suegro. También alojó más de dos meses al Principe Luis de España en su Palaís Montesson en Paris, el futuro Rey de Etruria con la venia de Napoleón. Así mantenía vigente el pagaré español sobre 4 millones en oro y plata equivalente a 20 millones de Francos.

El Ministro de Finanzas de Napoleón, poco competente M. Barbé-Marbois, recibió a Ouvrard finalmente de malas ganas pero éste no le pidió el pago de las deudas, sino quiso nuevamente entrar en

contacto con el gobierno. El Ministro escaso de fondos agradablemente sorprendido, le pidió 50 millones de francos. Pero esta vez Ouvrard puso sus condiciones y se dejó endosar las obligaciones del pago de los impuestos e incluir la deuda de 20 millones entregando solo 30 Millones que no le costaron mucho esfuerzo obtener de la banca, dado sus garantías. Cada vez se acercaba más a Madrid y a los tesoros de México.

Al poco tiempo, Napoleón quería iniciar una nueva conquista, le pidió otros 150 millones que Ouvrard le concedió contra un reconocimiento de deudas pendientes por 48 millones resguardado también con la obligación de los impuestos. Pero estas transacciones, que ponían a Napoleón cada vez más a merced del especulador, le abrieron finalmente en 1804 las puertas a las fabulosas riquezas del Nuevo Mundo. Napoleón, hábilmente asesorado obligó a la Corona Española a concederle anualmente subsidios por 72 millones de francos, pero el empobrecido país aún con la venta de Malta a los Caballeros de San Juan (hoy Caballeros de Malta) y aumentando los impuestos a la Iglesia no pudo pagar ni en cuotas estas sumas con las que Napoleón contó firmemente. Así no quedó otro camino que obtener el tesoro mexicano y traerlo a Europa. El trabajo diplomático de Ouvrard tanto en la Corte de Madrid como en el Gobierno Francés metódico, inteligente y sin apremio, finalmente dio sus frutos.

Pero ¿Cómo vencer el bloqueo del continente por la Flota Inglesa?

Ouvrard viajó a Madrid para apurar el envío de dinero pero el Ministro de Finanzas francés estaba en tantos apuros que Ouvrard nuevamente adelantó 32 millones de francos con las seguridades ya conocidas.

Cada vez estaba más cerca su sueño de reunir el potencial económico de Francia con el Español y con ello alcanzar una fortuna inimaginable y un poder sin igual. Ouvrard se trasladó a Madrid a la Corte de Carlos IV, la que se distinguía por la liberalidad de sus costumbres. El amigo de la casa, el Oficial de la Guardia del Rey, señor Godoy, el Príncipe de la Paix, y amante de la Reina, tan fea como apasionada, llevaba los negocios. El Rey solo se interesaba por la caza y darle cuerda a sus numerosos relojes. Ouvrard pronto se dio cuenta del estado catastrófico de las finanzas españolas. Ni la casa real tenía suficiente dinero para sus gastos. No le costó ganarse la confianza del amante y de la Reina, durante los almuerzos y de esta manera de exponerle sus ideas para resolver la hambruna que azotaba al país. Proponía una reforma agraria, entregando la tierra improductiva de la Iglesia y de la Nobleza al pueblo. Además se tenía que traer el oro y la plata de América a Europa. ¿Cómo? Dándole a Ouvrard plenos poderes exclusivos para importar y exportar mercancías desde y hacia América. Mientras tanto con empréstitos de Holanda se pagarían las subvenciones

Españolas a Francia. Además se debían pagar las deudas internas con su conocido plan de adquirir una elevada deuda a largo plazo que se paga por medio de una caja de amortización. Además se tenían que sanear las finanzas transformando el Banco de San Carlos (de su consuegro) en el Banco de España. Pero primero le prestó a la Corte 500.000.- francos y comenzó a importar trigo a bajo precio con lo que los especuladores tiraron sus existencias al mercado y casi no se necesitó importar trigo.

Este éxito convenció a la Corte y al Rey Carlos IV a firmar con Ouvrard un contrato, el que según su biógrafo: “No ha tenido en la historia económica y política nada parecido”. En él se le daban plenos poderes para trasladar todo el oro y la plata en poder de los soberanos españoles en México a España, además se le encomendaba el total del comercio de y hacia América y a cualquier país europeo en exclusividad. La ganancia muy generosa para Ouvrard se fijó con exactitud. El convenio se firmo con gran rapidez otorgándosele vastas concesiones mercantiles, y permiso para suscribir empréstitos para la caja de amortización y permiso para trasladar monedas de plata a Francia e Inglaterra, lo que se le comunicó al Ministro de Finanzas de Napoleón con gran orgullo.

Este éxito insospechado que favorecía a la economía de Francia y España aun topaba con el bloqueo del Continente por la flota inglesa.

Ouvrard suponía que la escasez de moneda de plata en Inglaterra le facilitaría su comercio con Inglaterra. Pero se equivocó. A pesar de

todos sus esfuerzos diplomáticos tan exitosos en Francia y España, aquí se estrellaron con el odio a Napoleón del Primer Ministro Pitt. A pesar de la intervención de la Banca Baring y de la Compañía de Asia Oriental, solo pudo conseguir pasaje libre para 4 buques después de complicadas negociaciones diplomáticas.

Comprendió que solo una gran compañía internacional podía ayudarle. Solo la firma holandesa Henry Hope de fama mundial con su socio P.C. Labouchère tenía la capacidad para abordar tan vastos negocios. Al comienzo ambos no creían en las fantasías de Ouvrard hasta que éste les mostró sus convenios y una letra sobre 250 millones de francos. Allí se entusiasmaron pero exigieron al “especulador por la gracia de Dios” plenos poderes exclusivos para desarrollar los negocios a lo que este gustosamente accedió. Nunca se interesó por los detalles! Así se firmó un convenio el 6 de Mayo de 1805 en que la firma holandesa se declaraba dispuesta en explotar las concesiones comerciales y transportar los metales preciosos a Europa. También ésta concedió al Estado Español un empréstito por 30 Millones de Gulden Holandeses. Parecía que finalmente los sueños dorados de Ouvrard de inmenso poder, fortuna e influencias se realizaban. El destino de Francia, Inglaterra y España parecían cambiar hacia un futuro provisor. Pero circunstancias incontrolables por Ouvrard condenaron todo al fracaso.

Mientras tanto en Francia el Ministro de Finanzas, más santo que financista y que escribió un curioso libro : “Como enseñarles a los hombres a ser virtuosos”, demandaba desesperado el regreso de

Ouvrard a Francia. Consiente de su propia incapacidad Barbé-Marbois, suplicó a Ouvrard en ayudarlo para evitar el colapso de las finanzas, mientras Napoleón combatía las tropas austro-húngaras, y rusas lejos de Paris.

En este período Ouvrard y sus amigos Vanleberghe, el banquero Desprey y otros aprovecharon la situación que les permitía disponer del tesoro francés en ausencia de Napoleón. Como además abastecían a los ejércitos, se tomaron fuertes anticipos en prevención de las demoras del Corso en pagar sus facturas y deudas. También descontaron letras dudosas y cometieron toda clase de engaños, sobre todo el inescrupulosa Desprey. En Noviembre finalmente colapsó el Banco de Francia, lo que impidió a Ouvrard financiar su Banco de Consolidación en Madrid, el que también colapsó ruidosamente. Pero el 2 de Diciembre 1805 Napoleón venció espectacularmente en Austerlitz a los ejércitos muy superiores de Austria y Prusia. Por primera vez analizó detalladamente los informes financieros al regresar el 26 de Enero 1806 a Paris. Se dio cuenta de la incapacidad de sus subalternos y de lo pícaro de los financistas. Napoleón estaba fuera de si: pérdidas humanas se pueden reemplazar, pero pérdidas financieras?

Llamó a los culpables a las Tuilleries, Desprey comenzó a llorar, Barbé-Marbois le ofreció su cabeza; pero el Emperador le gritó : “Que quiere que haga con ella, animal” (según diario de Ouvrard). Napoleón fijó arbitrariamente la deuda de los involucrados en 87

millones de Francos, los que arbitrariamente subió poco después a 141 millones y preguntó que garantías podían ofrecer “Nuestra libertad” contestó Ouvrard. Napoleón quedó impresionado con su adversario y lo dejó en libertad después de una conversación de hora y media con él, pero fue encarcelado enseguida por otras deudas que tenía pendiente con un adversario comercial que le cobraba injustamente 300.000 francos y que Ouvrard no estaba dispuesto a pagar. El Emperador quiso incautar las letras que Ouvrard había entregado a los holandeses Hope. Estos se negaron a entregarlos, pero el negocio mexicano no pudo realizarse ya que España no tenía la fuerza para oponerse a Napoleón y éste que no entendía nada de finanzas, ni créditos y solo de dinero en efectivo y de deudas que no pagaba y obligó anular los convenios. Desbarató esta oportunidad única en recuperarse de los dineros perdidos por sus nulos conocimientos financieros.

Ouvrard se queja en sus memorias de la incapacidad intelectual del Corso que solo entendía de impuestos y ejércitos, y no captaba la magnitud del negocio que se perdía perfectamente realizable. Solo se alcanzaron unos pocos negocios. Las 4 Fragatas que llevaron 14 millones de pesetas de plata equivalentes a 3,75 Francos a Inglaterra, fueron las únicas que llegaron al Continente ya que Pitt prohibió otros viajes. Pero Hope de acuerdo con Ouvrard arrendó barcos americanos que llevaron las mercaderías a países no en guerra con Inglaterra, lo que dejó hasta 1806 33 millones de pesos

españoles equivalentes a 163 millones de francos de utilidad hasta finalizar la operación.

Ouvrard de ahora en adelante se concentró en pagar los 141 millones que debían él, España, Vanleberghe y otros dos asociados al Estado francés. Hasta fines de 1806 lograron pagar m/m 50 millones. Pero el Año Nuevo 1807 se declararon en quiebra después de haber traspasado sus bienes a nombre de amigos, y escondido el dinero efectivo. Argumentaron que el Estado francés les debía el dinero equivalente a la deuda que restaba aún por pagar. Tuvo que vender el Castillo de Raineyh y con ello perdió a la atractiva Madame Tallien la que prudentemente se caso primero con el Conde Caraman y mas tarde trepó hasta convertirse en la Princesa de Chimay.

Ouvrard se retiró al seno de su familia, pero la sed de venganza del Corso lo hizo responsable en el verano de 1809 del no pago de España de 8 Millones de Francos a Francia y así volvió nuevamente a la cárcel de los deudores.

Parecía que la carrera de Ouvrard tocaba a su fin. El Corso en la cúspide de su poder creía a su adversario destruído.

Pero todos se equivocaron. Confabuló con España, la que destruyó el mito de la invencibilidad de Napoleón. Mientras la suerte de éste declinaba, la de Ouvrard ascendía.

Con gran esfuerzo logró pagar la deuda, salió de la cárcel e inmediatamente retomó su sueño del tesoro mexicano. Vislumbró que la única forma de lograr su propósito exigía la paz entre Francia

y Inglaterra, pero los intentos en lograrla fracasaron. Ouvrard trató de obtener una audiencia con Napoleón pero éste se la negó, por lo que se comunicó con Fouché, el Jefe de la Policía y su segundo en el poder, y hombre muy temido y falso. Con éste consiguió pasaporte para Amsterdam y fue a ver a su amigo Hope para estudiar la posibilidad de hacer la Paz con Inglaterra. Pero Labouchere que regresó de Londres aconsejó a Ouvrard no viajar a Inglaterra ya que sería inútil. Ouvrard escribió una larga carta a Napoleón explicándole su plan de hacer la Paz con Inglaterra. Napoleón nunca recibió esta carta. Largo tiempo esperó Ouvrard una respuesta, pero finalmente se dirigió por intermedio del banquero Francis Baring al Marqués de Wellesley, Ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra, dejando la sensación que actuaba con la venia de Napoleón.

Pero parece que la diplomacia le falló aquí a Ouvrard pues proponía la división de América: Inglaterra recibiría América del Norte (que hacía 20 años habían perdido), Francia Sudamérica y solo México quedaría en manos españolas. Hay que asombrarse que esta proposición poco realista provenga de una persona tan inteligente y diplomáticamente versada como Ouvrard. El Marqués de Wellesley no toma en cuenta la proposición de la que dudó podía venir de Napoleón y Ouvrard volvió muy desilusionado a Paris después de su fracaso. Pero en Mayo 1810 Napoleón visitó Holanda y supo por intermedio de su hermano de las andanzas de Ouvrard. Su furia y con razón fue enorme. En Paris hizo vigilar a Ouvrard y se percató

de su amistad con Fouché. En el Consejo de Estado del 2 de Junio 1810 destituyó a Fouché y nombró al Duque de Roigo como su reemplazante, con la orden de tomar preso a Ouvrard y encarcelarlo en la torre de Vincennes, desde donde la mayoría terminaba bajo la guillotina. Pero la suerte acompañó a Ouvrard. Resultó que no había viajado a Inglaterra como le comentaron al Corso en Holanda y también apareció la carta en que solicitaba devolverle ésta en caso de no ser aprobada.

Además la señora de Ouvrard le pidió humildemente clemencia obteniendo su libertad, pero lo encarceló en seguida por deudas. Temía dejar en libertad a un adversario tan hábil. En la cárcel se instaló cómodamente con sus muebles, una oficina y no pensó en pagar nada. También le suspendieron el abastecimiento del ejército, así tuvo un período tranquilo.

En la Primavera 1812 a raíz de una mala cosecha, Francia se encontró con una severa hambruna. El Jefe de Policía de Paris lo visito en Abril y pidió su ayuda ya que Napoleón solo le interesaban sus preparativos para la campaña a Rusia. Ouvrard le envió una de sus memorias en que indicaba como combatir la hambruna, pero el Emperador sin leerla ordenó el control de precios y fuertes sanciones y controles de los comerciantes viajando el 9 de Mayo al frente. Ouvrard convencido del fracaso, escribió desde la Cárcel el 12 de Agosto 1812 : “ La fuerza de la naturaleza y las dificultades del terreno son las únicas armas que pueden derrotar a Napoleón “. Pero

éstos solo se pueden vencer con un ejército bien alimentado y bien equipado contra el frío. El 5 de Diciembre se cumplió su profecía y Napoleón abandonó a su ejército derrotado.

Hasta comienzos de 1814 se mantuvo en la cárcel y al colapsar en Marzo de 1814 el Imperio salió y se trasladó a una de sus propiedades cerca de Orleáns.

No tuvo que esperar mucho ya que Talleyrand lo llamó desde Paris para que le ordenara las finanzas a los Bourbones. Pero el Ministro de Finanzas no acepta sus recomendaciones detalladas para ordenar el Budget del Estado. Recibe en cambio el contrato para el abastecimiento total de albarrotes y forraje del estado, lo que cumple con la ayuda de su amigo Hope.

En Marzo 1815 Napoleón vuelve a Paris aclamado por el pueblo y con el espanto de las otras naciones Europeas. Ouvrard se quedó tranquilo en Paris y nuevamente trató de hacerse indispensable a su antiguo rival y tuvo suerte. Le concedió un préstamo de 50 millones de francos y el Corso lo nombra Abastecedor General de sus ejércitos. Al final de la última escena del gran drama de Napoleón se reconciliaron los dos grandes rivales. El 15 de Julio 1815 se completaron los 100 días de Napoleón y Ouvrard asistió por última vez a la batalla del ocaso. Ayudó a esconder a Jerome Bonaparte en el fundo de su hermano y también ayudó a muchos de los derrotados a escapar. Naturalmente los Bourbones estaban furiosos con la ayuda que Ouvrard prestó a Napoleón y a sus seguidores.

La nueva paz sellada en París aplastaba a Francia con deudas enormes. Un pago a los aliados de 500 millones de francos, deudas pendientes de Napoleón de 650 millones, además la mantención de los ejércitos aliados en Francia con un costo de 150 millones de francos anuales. En total como 2.500 millones! Las cajas estaban vacías, el país agotado. Un empréstito forzado falló y su enemigo el primitivo Ministro de Finanzas Abbé Baron Luis fue reemplazado por el Conde Corvetto al asumir el Duque de Richelieu, en reemplazo de Talleyrand. Con estos personajes congenió Ouvrard y nuevamente propuso un gran empréstito y una Caja de Amortización. Parecía condenado al fracaso ya que, Francia estaba agotada. Pero Ouvrard pretendía colocar el empréstito con los aliados! Parecía imposible. Solo tenía sentido si la deuda se garantizaba con una Caja de Amortización que se alimentaba con la entrada por la madera de los bosques estatales y con un ligero aumento de los impuestos. Uno de sus recientes biógrafos cuenta : El rápido pago de la deuda de la guerra restablece la confianza en la capacidad financiera del Estado frente a los ciudadanos, lo que revalúa fuertemente el valor de las antiguas obligaciones. Pero el nuevo empréstito que se colocaba con los antiguos enemigos dado su respaldo e interés atractivo, muy luego se colocaba fácilmente en Francia. Solo faltaba un banco de capacidad reconocida para colocar el empréstito pues el Gobierno Francés en ningún caso gozaba de la confianza necesaria. No le costó mucho a Ouvrard para convencer a sus viejos conocidos, el

Banco Baring Brothers and Company en Londres, cuyo jefe Alejandro Baring era cuñado del señor Labouchere, socio de Hope en Ámsterdam, para que se hicieran cargo de la colocación de los bonos. Pero le costó a Ouvrard convencer al Ministro de Finanzas, Conde Corvetto, de que aceptara esta gigantesca y tan novedosa especulación. Trató de sobrevivir malamente, pero frente a las amenazas de los aliados al no recibir sus pagos con aumentar las tropas de ocupación, el Conde pidió a Ouvrard le consiguiera 60 millones en préstamo. Cuentan los biógrafos que Ouvrard le contestó : Nadie le prestaría al Estado Francés 60 millones, pero sería fácil obtener miles de millones para pagar totalmente la deuda con los aliados.

Finalmente el Ministro Corvetto cedió y se firmo un convenio entre los dos Bancos más poderosos de su tiempo Baring y Hope and Co. Éstos se comprometían colocar los bonos en el público. Ouvrard representó al Primer Ministro Richelieu y logró convencer finalmente al Primer Ministro inglés, Duque Wellington, alojado en su casa en Paris, de la bondad de su plan.

El 10 de Febrero 1817 se colocaron los primeros bonos y el éxito fue sorprendente, para todos menos para el genio de las Finanzas y gran diplomático que logro convencer a los aliados. Los bonos subieron rápidamente y la situación financiera francesa mejoró notablemente, ofreciéndose dentro de Francia grandes cantidades de dinero a bajo interés. También los aliados estudiaron retirar sus tropas

anticipadamente del país. En Aquisgrán se reunieron los Emperadores aliados en Septiembre 1818 y el 9 de Octubre gracias principalmente a la diplomacia de Ouvrard se acordó el retiro de las tropas de Francia en Noviembre. Uno se puede imaginar la satisfacción del gran especulador y salvador de la patria durante las conversaciones en Aquisgrán mientras su gran contendor Napoleón en la Isla Santa Helena inútilmente esperaba su liberación.

El saneamiento de las finanzas de Francia no le aportaron ninguna ganancia a Ouvrard ni el agradecimiento de la patria y peor aún, le negaron pagar la deuda de 67 millones por el abastecimiento el año 1804 del estado. Esta falta de pago llevó a su compañero Vanleberghe a la ruina y al suicidio.

El año 1820 el Rey Español Fernando VII de Bourbon gobernó el país en tal mala forma que se sublevaron contra este débil monarca los oficiales del ejército muy progresista para su época. Fernando VII pidió ayuda y Europa. Sobre todo Francia temían una repetición de la revolución francesa. Aquí Ouvrard vislumbró nuevamente la posibilidad de influir en la política. Envío una de sus ya conocidas recomendaciones en el sentido de no intervenir con tropas sino fortalecer a Fernando VII con dinero y al Partido Real como también el Clero, lo que sería suficiente para derrotar a los sublevados.

Un año más tarde en Verona defendió sus recomendaciones en relación al problema español. El Canciller austriaco Metternich le prometió estudiar sus proposiciones pero sin resolver en definitiva.

Mientras tanto tomaron preso a Fernando VII y una Regencia formada por el Ministro de Justicia el Marqués Mataflorida, el Arzobispo de Taragona y por el Oficial Baron d'Eroles administraba el país en nombre de la corona. Este triunvirato pidió dinero a Paris y el Gobierno francés se dirigió a Ouvrard para obtener un préstamo de 300.000 francos. El negó este préstamo por insuficiente , pero ofrece prestar 400 millones al interés del 5% con amortización del 2% y reconocimientos de todos los empréstitos que España le debía a Ouvrard y bajo la condición que el Congreso de Verona o el Gobierno francés reconociera a la Junta de Madrid. Lo que Ouvrard a toda costa quiso evitar pasó. Los aliados decidieron invadir España y encargaron a Francia esta tarea.

Como el empréstito ofrecido no resultó, Ouvrard trató de obtener el abastecimiento del ejército. El Ministro de Guerra, Duque de Bellune sólo le dio un contrato parcial que el no consideró suficiente, así que viajó en Abril a Bayonne al Cuartel General donde se encontró con el General-Intendente Sicard y con el Comandante en Jefe, Duque de Angoulême. Se dio cuenta de inmediato que las provisiones enviadas del Ministro Bellunes eran insuficientes, lo que ya sabía hace tiempo Sicard. Sin conocimiento del Ministro Bellune firmaron un convenio que le entregaba a Ouvvrad el total abastecimiento del ejército francés, mientras durara la campaña en España. Bellune se encontró el día de la firma del Convenio en Bayonne, pero sólo supo de la firma el 8 de Abril en Paris con el desagrado que es de imaginar. Pero siendo el Duque de Angoulême enparientado con el Rey, no le

quedó otra que aprobarlo si bien con reserva. Pero amenazó a Ouvrard con represalias por haberlo dejado en ridículo y cumplió su amenaza!

El 8 de Abril comenzó el avance del ejército y Ouvrard se comprometió proporcionar a este alimentos y 600 carretones y 6000 mulas con forraje. El abastecimiento tenía que venir de España y no de las bodegas francesas como ya había anticipado. Pero como resolver la resistencia y desconfianza de los campesinos españoles, cansados de las previas invasiones francesas? Sólo venderían a precios exorbitantes. Pero el genio de las finanzas sabía que existía un solo medio para vencer toda resistencia: pagar en dinero efectivo en oro y plata. Y no se equivocó. A corto plazo los campesinos competían entre si para entregarle todo lo que necesitaba para el ejército.

Mientras tanto Bellune en Paris temblaba de rabia y envió sus inspectores para controlar las entregas pero estos sólo estaban lleno de elogios sobre la manera intachable del abastecimiento, lo que aumentaba el disgusto del Ministro en contra de Ouvrard. El ejército tomó Madrid sin batalla y siguió al sur a Cadiz, donde liberaron finalmente a Fernando VII y le devolvieron el trono, derrotando a los revolucionarios. Ouvrard se quedó muy festejado en Madrid. Nuevamente comenzó con su sueño de las riquezas de América, pero esta vez proféticamente vislumbró la profunda evolución de la humanidad que trajo consigo la industrialización que cada vez se expandía mas en Inglaterra pero sin mercado suficiente ni poder de

compra de una población empobrecida. Había que desviarse a América y Asia y para esto trató de formar una Compañía moldeada según la gran Compañía Británica de Eastindia con la que no tuvo éxito ya que, Inglaterra protegía su comercio exterior.

En Francia mientras tanto la situación de Ouvrard empeoraba ya que se publicaron los exorbitantes costos de la campaña española. Si bien solo la cuarta parte correspondía al abastecimiento del ejército, el Ministro Duque de Bellune se transformó en un adversario implacable. Todos los informes no lo culparon, pero el ministro quería una víctima y así se nombró una comisión investigadora tras otra como la que el 30 de Noviembre 1824 entregó el "Rapport au Roi" de 2000 páginas en 5 tomos! No pudieron encontrar nada de peso, así que no tuvo condena.

Pero aquí, aprovechándose de las circunstancias, apareció un comerciante de dudosa reputación de apellido Séguin, el que le cobraba 1,5 millones de francos de las operaciones mexicanas que con razón Ouvrard se negó a pagar y nuevamente se instaló confortablemente en la cárcel Conciergerie. Mientras tanto seguían las intrigas, pero se comprobó la incapacidad del Duque Bellune y sus intrigas y el 3 de Agosto todos los acusados quedaron en libertad y el 9 de Noviembre 1826 terminó definitivamente el último proceso que lo declaró libre de la sospecha del soborno. Su Biógrafo comentó que fue tratado muy injusto por haber salvado al ejército y a la patria contra la voluntad de un incapaz ministro.

Aquí termina la intervención de Ouvrard en la política francesa. Aún debe permanecer 3 años en la cárcel por la deuda con Séguin que no quiso pagar, hasta que finalmente llegaron a un arreglo que le devolvió la libertad.

Ya a los 60 años dejó de intervenir en política, pero un gran rival comenzó hacerle la competencia con empréstitos al estado. Emergieron los hermanos Rothschild. Al final de los años veinte, mientras que Ouvrard estuvo en la cárcel por deuda, comenzaron a apoderarse del mercado de los bonos. Residían en Paris, Londres y Viena. Sería muy largo seguir los pasos de Ouvrard como especulador de bolsa alejado de la diplomacia. Sólo quiero mencionar que especuló magistralmente contra los hermanos y como dijo: "Me alegro de encontrar por fin a un adversario de gran capacidad financiera". Especuló contra ellos y el 26 de Julio 1824 los Rothschild perdieron en la bolsa de Londres una parte importante de su fortuna, que se embolsó el gran "especulador por gracia de Dios", uno de los financistas, hombre de negocios y diplomático más hábil que conoció el mundo. Volvió a Paris venerado y admirado por sus conciudadanos, que celebraron con él la caída de los extranjeros Rothschild. Fue el último gran triunfo, ya que con la edad perdió su genialidad y murió finalmente en Octubre de 1846 en Londres en el anonimato.

CONCLUSION

Se ha comprobado la dependencia de Napoleón y la gran influencia que Joseph Ouvrard tuvo en la política francesa durante los agitados años de la revolución francesa, el período de Napoleón hasta el comienzo de la industrialización de Europa a mediados del siglo XIX. A lo largo de los años los Krupp en la Alemania del Kaiser y después los industriales bajo Hitler que solapadamente hacían su negocio produciendo enormes cantidades de armas, para sus ejércitos y fomentando la obtención de recursos naturales para el Reich, influían la diplomacia.

Hoy en día vemos la influencia predominante de las grandes compañías de Petróleo en el Gobierno de Estados Unidos, que desde muchos años fomentan la política americana de dominar las fuentes del petróleo para impedir a Europa y Asia, principalmente China e India, convertirse en potencias mundiales por falta de energía para sus máquinas de guerra. Así ya invadieron bajo el pretexto de la liberación a Irak y si el pueblo y las finanzas cada vez más desequilibradas de los Estados Unidos lo permiten, seguirán con Syria, Iran y finalmente Saudi Arabia. El afán de riqueza va de la mano con el afán del poder.

BIBLIOGRAFIA

1. RELACIONES INTERNACIONALES
Situación global en el siglo XXI
Frederic S. Pearson
J. Martin Rochester
2. WENDE DER WELTWIRTSCHAFT
Ferdinand Fried
3. THE RICH AND THE SUPER RICH
Who really owns America? How they keep their
Wealth and their power?
Ferdinand Lundber
4. GEBT UNS EUER GELD – WIR MACHEN EUCH REICH
Die Geschichte der IOS
Charles Raw, Bruce Page, Godfreyh Hodgson
5. THE FOREIGN EXCHANGE MARKET
A Guide for Using
Townsend Walker
6. WHAT THEY DON'T TEACH YOU AT HARVARD BUSINESS
SCHOOL
Notes from a Street-Smart Executive
Mark H. McCormack
7. EL RETORNO DE LA ANTIGÜEDAD
La política de los guerreros
Robert D. Kaplan
8. HOW TO BE RICH
J. Paul Getty
9. EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES
Eduardo Ortiz

10. INTRODUCCION A LA POLITICA MUNDIAL
Carlos Naudon de la Sota
Alberto Sepúlveda Almarza
11. THE HIDDEN HISTORY OF THE IRAQ WAR
Edward Greer, Monthly Review
12. MIDDLE EAST OIL AND THE ENERGY CRISIS
Monthly Review Press, New York